

LA PSICOLOGÍA DEL DEPORTE EN ARGENTINA: PASADO, PRESENTE Y FUTURO

Marcelo Roffé¹ y Carlos Giesenow²

**Universidad de Buenos Aires¹ y Universidad de Belgrano, Buenos Aires,
Argentina²**

En Argentina, el desarrollo de la Psicología del deporte ha tenido un crecimiento irregular durante muchos años, acelerándose notablemente en las últimas décadas. Para comprender este proceso se debe tener en cuenta, entre otros factores, el contexto socio-económico y la raigambre y el progreso del país en psicología. También es importante resaltar que esta disciplina ha sido desarrollada en esta nación sudamericana casi exclusivamente por psicólogos, sin influencias marcadas de especialistas de otras ciencias del deporte, como educación física, kinesiología, movimiento humano, desarrollo motor, como ocurre en otros países (López García y Garcés de los Fayos, 2002; Weinberg y Gould,

1999).

Cabe señalar que la relación de Argentina con la psicología es peculiar. Una investigación de 2005 estimó que es el país con mayor proporción de psicólogos de todo el mundo, con una relación de un psicólogo cada 649 habitantes (Alonso, 2005). Actualmente es una de las tres carreras con mayor cantidad de nuevos inscriptos por año, por ejemplo, a fines de 2008 se anotaron 4.182 ingresantes sólo para el Ciclo Básico Común de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (Premat, 2008). Dicha universidad cuenta con una matrícula de más de 15.000 alumnos solamente en esta carrera, a lo cual se le suman las demás Universidades públicas y privadas

del resto de la nación (no hay en el país un censo oficial y actualizado sobre estudiantes universitarios como para arrojar datos más exactos).

A esto se le agrega la fortísima impronta psicoanalítica. La imagen de Sigmund Freud y el diván han estado sólidamente establecidos en el imaginario popular durante décadas, incluso llegando esta fama al extranjero donde se identifica al país con el tango y Carlos Gardel, el fútbol (sobre todo Diego Armando Maradona), la carne, el peronismo y “Evita”, y el psicoanálisis. Esta influencia ha marcado el desarrollo de la psicología del deporte en el país ya que va a contramano de lo que sucede en el mundo, donde el marco teórico preponderante en esta disciplina es el cognitivo-conductual. Se debe tener en cuenta, como señala Rovaletti (1998) que el hecho de identificarse al psicólogo con el psicoanalista trae como consecuencia el desconocimiento y a veces hasta el rechazo de la actividad psicológica en numerosos otros campos. En este sentido, durante muchos años el ámbito deportivo no ha sido la excepción.

Contexto del desarrollo de la psicología en Argentina

A continuación se presentarán algunos datos que sirven para comprender el desarrollo de la psicología en el país; esto se hace para ilustrar el contexto en el cual se ha desenvuelto la especialización en el ámbito deportivo. Para ello seguimos a Papini (1976, 1978) quien dividió el desarrollo de la psicología en Argentina en tres etapas:

Etapa de *apogeo experimentalista*, que abarca desde sus comienzos hasta 1930 y que en la cultura argentina se conoce como *período positivista*. En las décadas posteriores a que Wilhelm Wundt fundara en 1879 en Leipzig el primer laboratorio de psicología experimental en el mundo, en el país se sigue su ejemplo: Víctor Mercante (representante de la psicopedagogía positivista) establece en 1891 el primer laboratorio de psicología experimental de Latinoamérica en San Juan (una provincia argentina) y Horacio Piñero (médico psiquiatra) funda uno en el Colegio Nacional de Buenos Aires (1898) y otro en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (1901). Hasta aproximadamente 1930, se crearon un gran número de laboratorios en colegios, universidades y hospitales del país; la corriente positivista tenía una gran influencia intelectual y aunque la psicología se enseñaba en las facultades de filosofía, se tenía una concepción naturalista de la actividad psíquica. Se realizaron trabajos de investigación en psicofisiología, pedagogía, psicología normal y patológica, etc., con rigurosidad metodológica propia de la psicología científica contemporánea. La reseña de algunos antecedentes previos al apogeo experimentalista y más detalles sobre esta etapa se pueden encontrar también en Rovaletti (1998).

Período de transición, desde 1930 hasta 1956, que en la cultura general argentina se denominó *reacción antipositivista*. En esa época, en el ámbito de la psicología y las ciencias de la educación, comienzan a predominar las posturas “espiritualistas”

que sustituyen a la tradición científica, con un gran predominio de la psicología aplicada. Rovalletti (1998) destaca que en 1942, se crea la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA.) conformada por médicos exclusivamente con intereses clínicos, especialmente en el campo psicósomático. Su inserción en la docencia universitaria se iniciará tiempo después en Psicología con la creación de la carrera y muy posteriormente en Medicina. También señala que la psicología académica se repliega hacia la filosofía en la segunda mitad de la década del 40 y que en 1949, bajo la presidencia del Gral. Juan D. Perón, se prohíben por decreto los laboratorios experimentales de Psicología.

Desde 1956 hasta la actualidad. En este período se crearon las primeras carreras de psicología separadas de las de filosofía. La primera fue en la Universidad Nacional del Litoral en 1956; al año siguiente se establece la Carrera de Psicología en la Universidad de Buenos Aires. Siguen en pocos años Tucumán, La Plata, Cuyo, Córdoba, San Luis y a nivel privado en la Universidad del Salvador. Rovalletti (1998) resalta que era un número demasiado alto si se piensa en el escaso número de profesores con formación estrictamente idónea, ya que en general eran egresados de filosofía o medicina. Se caracterizan por un predominio de la orientación clínica y la gran influencia del enfoque dinámico en psicología, que incluye al psicoanálisis en todas sus manifestaciones y todas aquellas corrientes que explícita o implícitamente rechazan el método de las cien-

cias naturales para la comprensión de los fenómenos psicológicos. Además reciben fuertes influencias de psiquiatras y de políticas partidistas que se filtran en la enseñanza a través de los contenidos de los cursos. En la actualidad, el psicoanálisis y las corrientes anticientíficas aún predominan en los planes de estudio y en la práctica clínica, en especial en Buenos Aires y Rosario. Pese a esto, en los últimos años se observa un interés creciente por el enfoque cognitivo-comportamental (Mustaca, 2006). Paulatinamente, sobre todo a partir de mediados de la década del 80, se le reconoce a la Psicología un campo más amplio que la clínica identificada con la orientación psicoanalítica.

Factores políticos y socio-económicos

En cuanto a lo político, se debe tener en cuenta fundamentalmente al “Proceso de Reorganización Nacional” que gobernó de facto al país desde mediados de los años setenta hasta principios de los ochenta y que limitó significativamente la actividad académica y profesional de la psicología, ya que muchos destacados colegas del ámbito se exiliaron o fueron víctimas de esta dictadura militar. Recién en noviembre de 1985 (dos años después del advenimiento de la democracia) se promulgó la ley N° 23.277 de Ejercicio Profesional de la Psicología. Esta ley establece el ejercicio de la psicología como actividad profesional independiente. Hasta entonces, la ley vigente, que de todos modos mayormente se ignoraba en la práctica, ponía al psicólogo en el lugar de auxiliar

médico. Esta nueva ley brinda mayor autonomía a los profesionales de la psicología, y define, entre otras cuestiones, las incumbencias y las condiciones para el ejercicio de la profesión, con la salvedad de que su ámbito de aplicación rige en Capital Federal, Tierra del Fuego e Islas del Atlántico Sur solamente.

Otro factor a tener en cuenta, en este caso socio-económico, y que también impacta en el desarrollo de las actividades profesionales en el país es la distribución geográfica de la población. Existe una enorme centralización en la capital: un tercio de los más de 38 millones de habitantes viven en Buenos Aires y Gran Buenos Aires, y casi la mitad del país en la provincia de Buenos Aires, cuyo extensión territorial es similar a la de España.

Desarrollo de la Psicología del deporte

Teniendo en cuenta los factores mencionados, el desarrollo de la Psicología del Deporte en Argentina se puede dividir en tres períodos principales:

Primera etapa: Prehistoria de la Psicología del deporte en Argentina (hasta 1965)

Esta etapa se caracteriza por algunos hechos aislados e incluso curiosos de los cuales se cuenta con pocos registros. Dentro de estos se destaca, por ejemplo, la publicación en 1937 del libro “Psicología del Fútbol” por el psiquiatra Dr. Carlos Garrot.

Dentro del campo aplicado, una experiencia que vale la pena relatar fue la

de Adolfo Mogilevsky, Kinesiólogo y Profesor Nacional de Educación Física, quien fuera pionero en muchos aspectos relacionados con la preparación de los futbolistas para la competencia. Por los años cincuenta estableció una rutina de análisis y autocritica grupal cada semana en los clubes donde trabajó (Banfield, Racing, Atlanta) (Rafael, 1993). Estos primeros intentos de participación grupal se pueden interpretar como un acercamiento de la psicología al deporte.

En el año 1959, cuando Mogilevsky era preparador físico del seleccionado argentino que ese año ganó el Campeonato Sudamericano jugado en Buenos Aires, llevó adelante una evaluación de personalidad a los jugadores del plantel. La interpretación fue realizada por la Dra. Elba Cotta y señalaba la excentricidad de los arqueros, la inteligencia y la mediocre cultura de casi todos los futbolistas, la personalidad más equilibrada de los mediocampistas y su deseo de alcanzar una cultura superior al medio; las angustias de casi todos, y el sentido materialista de la mayoría. Consultado Mogilevsky sobre si el resultado de esta evaluación pudiese decidirlo a excluir a alguno de los jugadores, su respuesta fue terminante: “...de ninguna manera, el psicológico es uno de los tantos factores a considerar para elegir a un jugador; nada más que eso. Un futbolista podrá no estar dotado para integrarse al grupo, por ejemplo, pero ser un gran jugador y rendir muy bien en la cancha” (Roffé, 2008a).

Finalmente otro de estos hechos aislados que se pueden destacar es la pre-

sencia de cuatro argentinos en el Primer Congreso Internacional de Psicología del Deporte celebrado en Roma en 1965.

Segunda etapa: Acercamientos esporádicos al campo aplicado (1966 a 1988)

Esta etapa se caracteriza por intentos esporádicos en el campo aplicado, mayormente vinculados con el fútbol (al menos de las experiencias de las que existen registros) posiblemente por la tradición y popularidad de este deporte en la cultura argentina. Todavía no hay una educación académica formal para la especialidad, los profesionales que se acercan vienen mayormente con experiencia clínica (psicoanalítica) y escasa capacitación en ciencias del deporte. Hay que tener en cuenta también que recién se estaba iniciando la carrera de Psicología en el país a mediados de los años sesenta y que durante el período de la dictadura militar (1976 a 1983) la actividad psicológica fue perseguida (asociada desde el gobierno con ideas sociopolíticas de izquierda), afectando significativamente su desarrollo en ámbitos oficiales.

Dentro de estas experiencias se destaca una que tomamos como iniciadora de esta etapa. En 1966 una de las instituciones deportivas más importantes del país, el club River Plate, contrata al psiquiatra Carlos Handlarz para trabajar con el plantel de primera división de fútbol. El club lo suma a sus filas con un objetivo claro: descifrar qué le estaba ocurriendo a sus grandes jugadores que lideraban los campeonatos hasta las

fechas finales y después sucumbían. Handlarz estuvo unos pocos meses porque su trabajo no produjo los resultados esperados. Oscar Más, un jugador del club, recordaba que el Dr. Handlarz decía que: “nos caíamos porque al estar cerca del aeroparque nos molestaba el ruido de los aviones; yo me levanté y le dije que estaba loco” (Panzeri, 1967).

Valentín Suárez intentó imponer la Psicología en el fútbol luego de la eliminación de la Selección Nacional para el campeonato Mundial de México '70. El ex-presidente e interventor de la Asociación del Fútbol Argentino, trató de integrar a un grupo de psicólogos sociales (en Argentina es una carrera de nivel terciario) en el cuerpo médico de la Selección, pero no tuvo eco.

En este período también cabe resaltar que en 1981 el psicólogo Ricardo Lorusso se incorporó al servicio médico del club Vélez Sarsfield (una importante institución de Buenos Aires) trabajando ininterrumpidamente hasta la actualidad. Lo significativo de esta experiencia radica en su extensión temporal y en ser el único caso (al menos difundido) de un profesional de la psicología insertado en una organización de estas características.

Dentro de las publicaciones se puede destacar la tarea de la Revista Stadium que desde fines de la década de los sesenta se dedica a la difusión de la Educación Física, el Deporte, la Recreación y las Ciencias Aplicadas. En ella ya desde prácticamente sus inicios hay artículos de psicología tanto de producción nacional como extranjera.

También durante esta etapa

Ferruccio Antonelli, fundador y presidente de la Sociedad Internacional de Psicología del Deporte, asiste a la Argentina en 1967 y expone en un Congreso de Medicina Deportiva.

Tercera Etapa: A sociacionism, establecimiento y crecimiento de la disciplina (1989 a la actualidad)

A partir del inicio de la década del noventa y posiblemente con cierta influencia de una situación económica que permitió mayor intercambio con el extranjero, empieza a acelerarse el crecimiento de la Psicología del deporte en el país.

Algo que hace particular al desarrollo de la disciplina en Argentina es que combina el legado tanto de la tradición de Norteamérica y Europa occidental como de Rusia y Europa oriental. Lo primero fundamentalmente a través de ciertos textos, por ejemplo, *Psicología aplicada al deporte* de Jean Williams (1991) al ser uno de los pocos manuales traducidos al castellano se transforma durante años en una referencia esencial, y del intercambio con profesionales de España, destacándose inicialmente Jaumé Cruz y Joan Riera, pero también cabe mencionar en los años siguientes principalmente a Isabel Balaguer, Gloria Balagué, Miguel Morilla y Alexandre García-Mas.

Por otro lado, el impacto de la Psicología del deporte desde los países detrás de la cortina de hierro llega al país a través de la influencia sustancial de doctor en psicología Francisco García Ucha de Cuba quien, sobre todo durante la década de los noventa, acercó los

conocimientos desarrollados por Puni, Rudik, Rodionov y otros autores soviéticos en sus repetidas visitas a nuestro país brindando seminarios y haciendo de mentor de muchos psicólogos que se estaban iniciando en el área.

La fuerte influencia del psicoanálisis en la formación de la mayoría de los psicólogos que han incursionado en el ámbito deportivo y la presencia prevalente de la imagen del psicoanalista en la sociedad argentina se puede decir que han sido una bendición mixta. Por un lado, como se señaló al principio de este escrito, posiblemente haya desalentado a las personas del ámbito deportivo a acercarse a esta disciplina al considerar que no necesitaban ser “psicoanalizados”. También esta formación ha hecho que a muchos de los profesionales les haya resultado difícil comprender la idiosincrasia, la cultura y el “lenguaje” deportivo, encontrándose limitados para realizar cierto tipo de intervenciones. Por otro lado, esta fuerte influencia psicoanalítica posiblemente le haya dado a la Psicología del deporte argentina una identidad propia, distinta a la de otros lugares del mundo. Algunos aportes siguiendo esta línea se pueden ver en un trabajo de Roffé (2006).

Otra influencia importante ha sido la de los intercambios producidos a partir de la fundación de la Sociedad Sudamericana de Psicología del Deporte (SOSUPE) en 1986 que, aunque no termina de alcanzar una presencia destacada en la región, ha logrado que el contacto con colegas de la región enriquezca el trabajo de los profesionales en el país. La

integración en la región puede ser un motor importante para el crecimiento de la disciplina, en ese sentido también se ha apuntado, a partir de 2005, desde dicha Sociedad a un acercamiento con la Sociedad Iberoamericana de Psicología del Deporte (SIPD).

En esta etapa aparecen las primeras asociaciones de psicología del deporte en el país. En 1992 se funda la Asociación Metropolitana de Psicología del Deporte con Nelly Giscafré como presidente. Esta institución, que contó entre sus fundadores a Patricia Wightman y Alfredo Fenili, a través del pionero esfuerzo de sus directivos lentamente se fue desarrollando y afianzando, cumpliendo una importante tarea en la difusión de la Psicología del deporte en el país. En 2003, debido a su crecimiento y a la falta de representatividad que el anterior nombre sugería para el interior y el exterior del país, se cambió su denominación a Asociación de Psicología del Deporte Argentina (APDA), siendo Marcelo Roffé su presidente hasta la actualidad. En 1989 también se crea la Fundación Argentina de Psicología Aplicada al Deporte con Liliana Grabín de presidente, que aún con su cambio de denominación en 2002 a Asociación Argentina de Psicología aplicada al Deporte (ASAPAD), no ha logrado mayor crecimiento y registra poca actividad.

Otro hito de gran relevancia en esta etapa es el establecimiento en 1990 del Departamento de Psicología del Deporte dentro del Servicio Médico del Centro Nacional de Alto Rendimiento

Deportivo (CENARD) a cargo de la médica y psicóloga Patricia Wightman. Este departamento llegó a contar con ocho miembros en la etapa previa a los Juegos Panamericanos de 2005 que se organizaron en Mar del Plata.

Las prácticas en el campo se multiplicaron en este período, sobre todo nuevamente en el ámbito del fútbol (destacándose la incorporación de muchos profesionales a nivel de fútbol juvenil). Una experiencia que marcó el principio de esta etapa por la polémica difusión en el ambiente futbolístico de su tarea y por el alto perfil del trabajo en uno de los clubes más populares del país, fue la de psicoanalista Oscar Mangione desde 1989 hasta 1994 integrando los distintos cuerpos técnicos que tuvo Boca Juniors en esos años. Dentro de este deporte otra experiencia de gran relevancia fue la del psicólogo Marcelo Roffé trabajando con los seleccionados nacionales sub-15, sub-17 y sub-20 hasta cerca de los finales de 2006. Período en el cual estas selecciones obtuvieron algunos títulos relevantes. Esto también llevó a que dicho profesional sea asesor externo del cuerpo técnico de la Selección Mayor en el período final de preparación para el Mundial 2006 y durante el mismo. A nivel de divisiones juveniles en la actualidad la mayoría de los clubes de primera división e incluso algunos de segunda cuentan con psicólogos trabajando en sus canteras. Todavía ha sido escasa la inclusión del rol a nivel de los equipos profesionales.

La relación con el fútbol ha sido en algunos puntos dificultosos producto de

algunas malas experiencias que alcanzaron difusión en los medios de comunicación y que fortalecieron resistencias y prejuicios que existen en ese ambiente. Sin embargo, la prensa también ha ayudado a difundir la disciplina a través del relato de algunas experiencias positivas. Como ejemplo están los casos de Nelly Giscafré, con el popular seleccionado femenino de hockey sobre hierba (conocido como “Las Leonas”) y algunas tenistas, y de Pablo Pécora también con tenistas de elite de la denominada “Legión argentina”. Varios deportistas que han trabajado con estos profesionales han declarado públicamente al respecto tras conquistar títulos internacionales de gran relevancia, y esto le ha dado mayor visibilidad a la disciplina entre el público aficionado al deporte.

A nivel académico esta también es una etapa de progresos. En 1993 se empieza a ofrecer el Posgrado de “Psicología aplicada al deporte” en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA, que es por lejos la que mayor cantidad de estudiantes tiene en el país, alrededor de 203.000). Unos años después también aparece la materia como optativa en la carrera de grado, hoy con Raúl Barrios como Titular. Desde entonces diferentes universidades han ido adicionando la materia para la carrera de psicología, en algunas entidades como parte de la cursada obligatoria y en otras como electiva. En la UBA desde 2002 también existe otro posgrado de “Psicología de la actividad física y el deporte en el alto rendimiento”. Asimismo se ha incorporado como

materia a otras carreras como la Licenciatura de Alto Rendimiento Deportivo en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora (UNLZ) y la Licenciatura en gestión del deporte de la Universidad Nacional de 3 de febrero (UNTREF). También tiene presencia en cursos de formación de entrenadores (de diversos deportes), de preparadores físicos y de periodismo deportivo.

Siguiendo la tradición del país, la investigación es un área que está considerablemente relegada en relación al trabajo de campo. Sin embargo, existe una interesante cantidad de libros que se han ido publicando empezando por *La fuerza para ganar: Psicología del deporte* editado por Patricia Wightman en 1994, continuando por *Psicología del jugador de fútbol: Con la cabeza hecha pelota* de Marcelo Roffé en 1999 que ya cuenta con cuatro ediciones. A esto han seguido otros textos como *Fútbol de presión* de Roffé (2000), *Introducción a la psicología del deporte* de Nachón y Nascimbene (2001), *Mi hijo el campeón* de Roffé, Fenili y Giscafré (2003), *Herramientas para el entrenamiento psicológico deportivo* de Sosa (2005) y *Psicología de los equipos deportivos* de Giesenow (2007). Como dato curioso queda resaltar el libro en japonés *El texto de la mentalidad del futbolista* (Roffé, 2008b) como el primer libro de un psicólogo del deporte argentino publicado en otro idioma. También se han realizado presentaciones en diferentes congresos internacionales, incluidos algunos de la Sociedad Internacional de Psicología del Deporte (ISSP) y de la Association for Applied Sport Psychology (AASP).

En cuanto a la difusión de la disciplina cabe resaltar la tarea que realiza APDA, con su membrecía de cerca de 100 socios. A través de su página web (www.psicodeportes.com), la publicación de su revista anual de papel (*psicodeportes*), la organización de eventos como Congresos y Jornadas y la oferta de cursos en diversas modalidades (desde 1992 forma psicólogos y entrenadores en la especialidad), realiza una labor muy importante para la difusión, el desarrollo y el crecimiento de la Psicología del deporte en el país.

Algunos de los eventos más trascendentes que se han realizado (todos ellos en Buenos Aires) son (se resalta la presencia de conferencistas reconocidos internacionalmente provenientes de fuera de Sudamérica):

Seminario Internacional de Capacitación y Actualización en Psicología Aplicada al Deporte (agosto y septiembre de 1996), organizado por Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad de Psicología (UBA); que contó con la presencia de Francisco García Ucha y Gloria Balagué.

Jornadas de Psicología del Deporte - Su aplicación en el fútbol (7 y 8 de noviembre de 1997), organizadas por la Dirección de Deportes de la UBA y la Secretaría de Extensión Universitaria (Facultad de Psicología, UBA).

1ª Jornada Internacional de Psicología Aplicada al Deporte 12 de noviembre 1999, organizada por la Dirección General de Deportes del Gobierno de Buenos Aires.

VI Congreso Sudamericano de Psicología del

deporte y I Encuentro Internacional de Ciencias Aplicadas al deporte (26 al 28 de octubre 2000), organizado por la Sociedad Sudamericana de Psicología del Deporte (SOSUPE). Con la presencia de Félix Guillén García, John Salmella y Claudia Rivas.

Jornadas Internacionales de Ciencias del Deporte (10 y 11 de noviembre 2000), organizadas conjuntamente por la Asociación Metropolitana de Psicología del Deporte con la Comisión de Psicología del Deporte de la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP). Contaron con la presencia de Gershon Tenenbaum, Presidente de la International Society of Sport Psychology (ISSP).

III Jornadas Internacionales de Ciencias del Deporte (2 y 3 de noviembre 2001). Organizadas conjuntamente por la Asociación Metropolitana de Psicología del Deporte con la Comisión de Psicología del Deporte de la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP) y el Centro Nacional de Alto Rendimiento Deportivo (CENARD), con la presencia de Francisco García Ucha.

Congreso Internacional de Actualización en Psicología del Deporte (27 y 28 de septiembre 2002). Organizado conjuntamente por la Asociación Metropolitana de Psicología del Deporte con la Dirección de Deportes (Universidad de Buenos Aires). Con la presencia de invitados extranjeros: Benno Becker Jr. (Brasil), Jesús Chalela (Uruguay), Ricardo de la Vega (España).

II Congreso Internacional de Actualización en Psicología del Deporte (marzo 2004). Organizado por la Asociación de Psicología del Deporte Argentina, contó con la presencia de Francisco García Ucha, Alexandre García-Mas, Antonio Hernández Mendo, Miguel Morilla, Aurelio Olmedilla, Ricardo de la Vega, Regina Brandão y Carlos Moran Dosta.

V Jornadas Nacionales de Psicología del Deporte (diciembre 2005), organizadas por APDA y la Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad de Psicología (UBA).

VI Jornadas Nacionales de Psicología del Deporte (octubre 2006), organizadas por organizado por APDA y Universidad Nacional John F. Kennedy, contaron con la presencia de José Carlos Caracuel Tubío.

Tercer Encuentro Iberoamericano de Psicología del Deporte (octubre 2007), organizado por APDA y la Universidad de Palermo, contó con la presencia de Francisco García Ucha, Joaquín Dosil, Carlos Morán Dosta.

Jornada Internacional de Actualización en Psicología del Futbolista y del Entrenador (julio de 2008), organizada por APDA y la Universidad de Palermo, contó con las presencias de Miguel Morilla y Claudia Rivas.

Hay que agregar tres personalidades distinguidas de la especialidad que han visitado nuestro país como Leonard Zaichkosky , Peter Ferry y Luis Gonzalez Carballido . Así como el fluido contacto e intercambio con la comitiva de SOSUPE: Benno

Becker Jr., Dietmar Samulski, Enrique Aguayo, Carlos Ferrés y Jesús Chalela.

Igualmente, queda mucho por hacer, por ejemplo, entre los entrenadores persiste el énfasis en lidiar con atletas problemáticos a la hora de buscar profesionales en el área y existe aún poco conocimiento sobre el entrenamiento en habilidades mentales. Es decir, su motivación sigue estando centrada en un enfoque terapéutico más que un enfoque psicoeducativo apuntado al desarrollo de recursos personales de los deportistas. De hecho, incluso entre la mayoría de los psicólogos hay cierta dificultad para adaptarse a este enfoque debido a la ya señalada preponderancia clínica-psicoanalítica de su formación.

Hacia dónde va la Psicología del deporte en Argentina

El futuro, como podrá observarse, es promisorio. Se están publicando libros, Argentina tiene presencia en congresos internacionales de las más importantes entidades internacionales (International Society of Sport Psychology, Association for Applied Sport Psychology, Sociedad Iberoamericana de Psicología del Deporte, Sociedad Sudamericana de Psicología del Deporte). Se realizan cursos de formación con cerca de 100 alumnos por año. Vienen cada año a brindar cursos y seminarios de formación extranjeros de mucho recorrido y jerarquía. Las universidades y los cursos de entrenadores van abriendo sus puertas. La integración con SOSUPE y SIPD nos fortalece no sólo

regionalmente sino a nivel internacional.

Creemos que el trabajo silencioso que se viene realizando en varios deportes (actualmente medio centenar de psicólogos vive de esta especialidad) terminará dando sus frutos. Los psicólogos del deporte empezamos a brindar respuestas a las demandas solicitadas por entrenadores, deportistas y dirigentes a partir de una formación cada vez más sólida, logrando que la especialidad obtenga progresivamente mayor aceptación. Aquellos interesados en contratar a un profesional del área ya se informan sobre a quién contratar y porqué, y tienen cada vez más definido lo que buscan (por ejemplo, diferenciando este campo del clínico).

La historia sirve para entender de dónde venimos y comprender el pasado, para trabajar en el presente y proyectar el futuro con metas claras. De ahí la relevancia del recorrido presentado.

Ayuda a revisar lo que se ha hecho y lo que se hace para que las actuales y futuras generaciones de profesionales de esta especialidad puedan seguir desarrollando la Psicología del deporte, respaldándose sobre este recorrido y experiencia.

REFERENCIAS

- Alonso, M. M. (2005). Los psicólogos en la Argentina. *Psicodebate*, 6, 7-14.
- Garrot, C. (1937). *Psicología del fútbol*. Buenos Aires: Autor.
- Giesenow, C. (2007). *Psicología de los equipos deportivos*. Buenos Aires: Claridad.
- López García, E., y Garcés de Los Fayos, E. J. (2002). Desarrollo histórico de la psicología del deporte. En E. J. Garcés de Los Fayos, A. Olmedilla y G. Nieto (Coords.). *Manual de Psicología del Deporte* (pp. 29-47). Murcia: Diego Marín.
- Mustaca, A. E. (2006). La psicología científica y el análisis del comportamiento en Argentina. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 24, 13-27.
- Nachón, C. y Nascimbene, F. (2001). *Introducción a la psicología del deporte*. Buenos Aires: Libros del Rojas.
- Panzeri, D. (1967). *Fútbol, dinámica de lo impensado*. Buenos Aires: Paidós.
- Papini, M. (1976). Datos para una historia de la psicología experimental en Argentina (hasta 1930). *Revista Latinoamericana de Psicología*, 8(2), 319-335.
- Papini, M. (1978). La psicología experimental argentina durante el período 1930-1955. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 10(2), 227-258.
- Premat, S. (2008, 13 de diciembre). Las carreras tradicionales siguen siendo las preferidas en la UBA. *La Nación*, p. 25.
- Rafael, E. (1993, 24 de agosto). Adolfo Mogilevsky - Un adelantado del deporte. *El Gráfico*, 3855, pp. 60-63.
- Roffé, M. (1999). *Psicología del jugador de fútbol*. Buenos Aires: Lugar.
- Roffé, M. (2000). *Fútbol de presión*. Buenos Aires: Lugar.
- Roffé, M. (2006). Psicología del Deporte y psicoanálisis: aportaciones al rendimiento subjetivo del deportista. En E. Garcés de los Fayos, A. Olmedilla y P. Jara (Eds.), *Psicología y deporte* (pp. 393-406). Murcia: Diego Marín.

- Roffé, M. (2008a). *Psicología del jugador de fútbol* (4ª Ed.). Buenos Aires: Lugar.
- Roffé, M. (2008b). *El texto de la mentalidad del futbolista*. Tokyo: Level Up.
- Roffé, M., Fenili, A. y Giscafré, N. (2003). *Mi hijo el campeón. Las presiones de los padres y el entorno*. Buenos Aires: Lugar.
- Rovaletti, M. L. (1998). Panorama psicológico argentino: antecedentes, constitución, institucionalización y profesionalización de la Psicología. *Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, 15, 79-108.
- Sosa, C. (2005). *Herramientas para el entrenamiento psicológico deportivo*. Buenos Aires: Destino.
- Weinberg, R. y Gould, D. (1999). *Foundations of Sport and Exercise Psychology* (2º Ed). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Wightman, P. (1994). *La fuerza para ganar. Psicología en el deporte*. Buenos Aires: 20&10.
- Williams, J. M. (1991). *Psicología aplicada al deporte*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Manuscrito recibido: 14/9/2009

Manuscrito aceptado: 10/5/2009